

## **Altareos espontáneos en Medellín: luchas por el reconocimiento y gestión de la memoria.**

Sandra Patricia Arenas Grisales<sup>1</sup>

### **Resumen**

La ponencia es un avance de la investigación “Repositorio de altares espontáneos de memoria creados en Medellín, entre 1980 y 2014”, en respuesta a la violencia asociada al conflicto armado. Definimos altares espontáneos aquellos objetos o artefactos tales como grafitis, altares, cruces, vírgenes, placas, jardines creados para preservar la memoria de hechos violentos. Consideramos que estos altares pueden generar respuestas emocionales pues están poseídos de cierta agencia, ellos preparan el terreno para las estrategias de memoria de aquellos que enfrentan el trauma de la muerte, son el vehículo para la conmemoración. Centrar la atención en los artefactos creados luego de la muerte de familiares o amigos, revela no solo el acto violento, sino también lo que las personas hicieron para intentar enfrentarlo. La creación de estos artefactos de memoria propicia el escenario para la realización de rituales públicos de luto, en ellos los sujetos expresan sus sentimientos, pero también son una forma de acción política para demandar reconocimiento del daño causado y una forma de evidenciar las disputas o negociaciones por los sentidos y significados del pasado.

---

<sup>1</sup>Doctora en Memoria Social, Magister en Ciencia Política y Bibliotecóloga. Profesora de la Escuela Interamericana de Bibliotecología de la Universidad de Antioquia; Coordinadora académica de la Maestría en Ciencia de la Información con énfasis en Memoria y Sociedad; integrante del Grupo de Investigación Información, Conocimiento y Sociedad; miembro de la red de investigación Memoria Política en Perspectiva Latinoamericana. [sandra.arenas@udea.edu](mailto:sandra.arenas@udea.edu). [cosarena3741@gmail.com](mailto:cosarena3741@gmail.com)

## **Altares espontáneos en Medellín: luchas por el reconocimiento y gestión de la memoria.**

### **Introducción**

Colombia ha vivido en las últimas seis décadas un conflicto armado, el más prolongado del continente. Es una guerra profundamente degradada. El objetivo, en lugar de los propios combatientes, ha sido la población civil, de tal forma que una de sus principales características sea la sevicia contra las víctimas. Según datos del Centro Nacional de Memoria Histórica, hubo 220.000 muertos entre 1958 y 2012, además de los desplazados forzados, desaparecidos y otras tantas formas de violaciones a los derechos humanos (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2013).

Por su parte, la ciudad de Medellín, una de las más importantes en términos económicos del país, ha sido fuertemente golpeada por la violencia. Según los datos del informe del CNMH “Medellín: memorias de una guerra urbana”, entre 1980 y 2014, al menos 132.529 personas fueron víctimas del conflicto armado, siendo el desplazamiento forzado (106.916 víctimas), el asesinato selectivo (19.832), la desaparición forzada (2.784), 221 masacres (con 1.175 víctimas), secuestro (484 víctimas) violencia sexual (336) reclutamiento forzado (136) acciones bélicas (784 víctimas) atentado terrorista (80) daño a bienes civiles (12) las principales modalidades de victimización. Esto significa que Medellín que cuenta con 2'184.000 habitantes, cerca de 6 personas por cada 100 fue víctima del conflicto armado, teniendo en cuenta el alto nivel de subregistro y que no en todos los casos las autoridades registran a los denunciantes como víctimas (CNMH, 2017: 20). En Medellín, al igual que en Colombia, el conflicto armado tuvo como principal objetivo a la sociedad civil y se caracterizó por ser prolongado, complejo, discontinuo y diferenciado en el espacio y el tiempo, con multiplicidad de actores involucrados y diversas formas de acción y repertorios de violencia de los actores armados.

No obstante consideramos pertinente, tal como lo propone Vilma Franco(2003), analizar dichos conflictos urbanos no solo a través de los actores y de sus acciones sino también de las relaciones que se establecieron entre los actores armados y los habitantes de los barrios y, en consecuencia, la creación de nuevas tramas sociales. Los conflictos urbanos tuvieron consecuencias para sus habitantes, para amplios sectores de la ciudad no fue posible permanecer neutrales frente al actuar de los grupos armados, ellos reclamaban apoyo logístico y respaldo para sus actividades. Dividieron a la población entre amigos y enemigos. Durante décadas los actores armados cambiaban, pero no sus prácticas, dejando marcas en la cotidianidad y en las relaciones de convivencia entre los habitantes y entre éstos con los mismos grupos (Bolívar, I.; Nieto, 2003).

Precisamente por ello es necesario reconocer las diversas formas de resistencia de la población. Como afirma Uribe de Hincapié (2006), los dominios y controles de los grupos armados –sean institucionales, contra-institucionales o para-institucionales- no logran imponerse sobre los pobladores, ellos siempre encuentran formas de resistencia. Esas formas pueden ser abiertas, desafiantes, rebeldes o sutiles, invisibles, no públicas, mostrando una diversidad de acciones colectivas por las cuales expresar la inconformidad, el desacuerdo, la oposición abierta o soterrada frente al control ejercido por los grupos

armados o el mismo Estado. Consideramos necesaria una aproximación a los sujetos golpeados por la violencia y las maneras como ellos intentaron expresarse y resistir. (Carsten, 2007).

En esta ponencia presentamos un avance del proyecto “Memoria en la calle: repositorio de altares espontáneos en Medellín. Esta investigación se propuso analizar las expresiones de memoria materializadas en artefactos construidos por individuos, organizaciones o comunidades para recordar un hecho violento<sup>2</sup>. En primer lugar, expondremos lo que entendemos por altares espontáneos, para luego mostrar la metodología, algunos hallazgos y el análisis sobre tres de esos altares encontrados en la Comuna Nororiental de Medellín.

### **Qué entendemos por Altares espontáneos?**

En contextos de violencia prolongada (González Gil, 2009), la memoria ha sido transmitida a través de redes de sociabilidad afectiva o política, guardada en estructuras de comunicación informal, invisibles a la sociedad, son memorias subterráneas<sup>3</sup> (Pollak, 1992, 2006, 2010). No obstante, los sujetos encuentran formas creativas, cotidianas, simples de conservar la memoria, de expresar públicamente su sentimiento de luto. Como afirma Pollak, en la medida en que el Estado y la sociedad no crean canales para la expresión de las diferentes memorias, y, por el contrario, privilegian una versión oficial o dominante, las memorias subterráneas permanecen en el ámbito privado. Aun así, ellas no desaparecen, quedan a la espera del contexto propicio y de un público interesado en escuchar sus testimonios. Durante ese tiempo de silencio, la memoria se transmite a través de redes de sociabilidad afectiva o política, las cuales son guardadas en estructuras de comunicación informales, invisibles a la sociedad, es lo que Pollak llama “zonas de sombra, silencios, no dichos” (Pollak, 2006: 24).

Nuestra búsqueda es por objetos o artefactos creados para preservar esa memoria, tales como grafitis, altares, cruces, vírgenes, archivos, placas, etc, ¿Por qué centrarnos en los artefactos creados para recordar un hecho violento? Compartimos la afirmación de Hallam & Hockey cuando plantean que la vida social de las personas puede persistir, aún después de la muerte, en los objetos materiales que son metáforas y metonimias asociadas a la creación de la memoria. Los objetos materiales pueden generar respuestas emocionales, ellos están poseídos de cierta agencia o capacidad para actuar como percepciones y relaciones sociales. Ese objeto material prepara el terreno para las estrategias de memoria de aquellos que enfrentan el trauma de la muerte. Entonces, los objetos son el vehículo para la conmemoración, ellos se transforman en el elemento de proximidad entre la vida y la muerte (Hallam & Hockey, 2001).

---

<sup>2</sup>Un primer ejemplo de este tipo de acciones es el ejercicio de reconocimiento de los lugares de memoria en la ciudad realizado por el Programa de Atención a las Víctimas en 2010 y que finalizó con la publicación del libro “Imágenes que tienen memoria” (Medellín. Alcaldía. Programa de Atención a las Víctimas, 2010)

<sup>3</sup>La categoría de memorias subterráneas la retomamos de Michel Pollak que analiza la relación entre memoria, poder e identidad a partir de los procesos y actores que intervienen en la constitución y formalización de las mismas. El autor privilegia el análisis de los marginales y de las minorías, en lugar de las memorias oficiales o nacionales. Pero advierte que la ruptura entre memorias dominantes y memorias subterráneas no remite, forzosamente, a la oposición entre Estado y sociedad civil, en muchos casos el problema ocurre en la relación entre grupos minoritarios y sociedad. (Pollak, 2006).

Centrar la atención en los artefactos creados luego de la muerte de familiares o amigos, revela no solo el acto violento, sino también lo que las personas hicieron para intentar enfrentarlo. Es decir, al destacar la creación de los objetos, la figura del sobreviviente toma relevancia, los objetos son el rastro de la acción y de la reacción frente a los hechos violentos. No quiere decir esto que el objeto sea el centro, sino que es en la relación entre el objeto y el sujeto donde se puede revelar la respuesta frente a la violencia y la acción política implícita en el hecho de su creación.

La creación de estos artefactos de memoria propicia el escenario para la realización de rituales públicos de luto, en ellos los sujetos expresan sus sentimientos, pero también son una forma de acción política para demandar reconocimiento del daño causado y cambios para el futuro. Crear esos artefactos es una forma de padecer, percibir y resistir a la dominación, son tácticas empleadas para sobreponerse a las pérdidas, rearmar la existencia y la cotidianidad(Ortega Martínez, 2008)(Das, 2008).

A la hora de abordar la creación de artefactos para recordar a las víctimas, usamos la categoría de altares espontáneos. Durante las últimas tres décadas, en varios países occidentales, es cada vez más frecuente la creación de memoriales o altares vinculados a eventos traumáticos, muertes violentas o de personas consideradas víctimas. Ejemplos de esos altares son aquellos creados en septiembre de 2001 por los atentados contra las torres gemelas en Nueva York; en 2004, en las estaciones de tren de Atocha, Madrid; o por la masacre en la escuela de Columbine en 1999; también en Irlanda del Norte hay altares creados para recordar a las víctimas de la violencia política y en Italia para rechazar los asesinatos de jueces o periodistas por parte de la mafia, entre otros (Margry & Sánchez-Carretero, 2011).

Entre los diversos autores que trabajan la categoría de altares espontáneos, retomamos a Jack Santino(2003; 2011), Margry& Sánchez-Carretero (2011) y Erika Doss(2006). Según Santino (2011), los altares espontáneos están entre la conmemoración y el activismo social. Ellos son una forma de acción social no institucional, que tiene como objetivo llamar la atención para lo que aconteció e incitar para actuar en el sentido de expresar su indignación, evitar que acontezca de nuevo, encontrar responsables y hacer justicia. Surgen cuando las muertes de alguna manera son sentidas como propias por una comunidad y ellos mismos crean mecanismos de elaboración del luto en el espacio público. La forma como esos altares son construidos está de acuerdo con códigos de representación y con el contexto cultural y expresivo de su origen (Doss, 2006). Jack Santino usa la expresión altares espontáneos (*spontaneous shrines*) para destacar la naturaleza no oficial del hecho, es decir, su realización no tiene vínculos con el Estado o con otras instituciones como la iglesia, sindicatos u organizaciones sociales. Con la palabra espontáneo no quiere significar frívolos o impulsivos, él se refiere a la auto-motivación de las personas involucradas, a su deseo de participar o contribuir en la creación.

En la compilación, sistematización y el análisis de los altares espontáneos rastreamos los usos políticos de la memoria, como resistencia en los espacios de lo cotidiano, lo íntimo, familiar o comunitario. Proponemos indagar dónde, para qué, por qué, cuándo, quién, cómo, con ayuda de quién fueron creadas esas marcas simbólicas y espaciales de la

memoria, denominados en la investigación como altares espontáneos. De la misma forma, buscamos identificar los sentidos y significados que les concedieran sus creadores; analizar los contenidos del recuerdo asociado con ellos y las disputas o negociaciones de sentidos del pasado que están implícitos allí. Los sujetos se enfrentaron y resistieron a los grupos armados con pequeñas y minúsculas iniciativas que pretendían devolver la dignidad de sus familiares o amigos y conservar la memoria de lo que habían vivido y perdido en medio del conflicto armado.

## **Metodología de trabajo**

El proyecto tenía como objetivo principal: Identificar los altares espontáneos creados en Medellín para recordar hechos violentos ocurridos en la ciudad entre 1980 y 2014. Analizar, a través de estos altares y sus creadores, los usos políticos de la memoria en el espacio público. Y como objetivos específicos: registrar y Cartografiar los altares espontáneos creados en Medellín entre 1980 y 2014, para hacer memoria de hechos violentos o victimizantes; crear un micrositio web que permitiera la administración de la información en cuanto al ingreso, almacenamiento y previsualización de la información obtenida sobre los altares; incorporar al micrositio un repositorio de la información sobre los altares con los diferentes contenidos como textos, fotos, audios, videos, información georeferencial, entre otras posibilidades; responder a las preguntas: dónde, para qué, por qué, cuándo, quién, cómo, con ayuda de quién fueron creados; identificar cómo esos altares se relacionan con los entornos, transformándose en lugares de memoria. Cómo los sujetos interactúan con ellos, los significados dados al momento de su creación y con el pasar del tiempo.

Encontrar los altares no ha sido una tarea fácil, muchos de ellos son invisibles para los transeúntes. Rastrear sus historias después de más de tres décadas de violencia ha significado un reto metodológico. Hemos intentado hacerlo a partir de tres estrategias:

1. **Los recorridos por los territorios.** Contactando personas y organizaciones claves por su conocimiento del territorio, sus dinámicas y su historia, Realizamos dos recorridos, uno en la Comuna Nororiental, en compañía de jóvenes de la Corporación Passolini y otro en la Vereda la Loma del Corregimiento de San Cristobal, con jóvenes de la Comunidad de práctica Convergentes. Estos recorridos eran planeados con los jóvenes, a quienes con anterioridad se les explicaba el proyecto y se les pedía que trataran de identificar en sus caminatas por el territorio y a través de sus contactos, algunos de estos altares. Ellos programaban el recorrido teniendo en cuenta la información recolectada. Iniciábamos el recorrido por los altares que ellos ya habían identificado, hablábamos con los vecinos del lugar y sucedía que en esos trayectos nos encontrábamos con otros altares, que no habían sido referenciados pero que al indagar por ellos nos dábamos cuenta que cumplían con los parámetros que habíamos definido. Fue así como pudimos rastrear 9 altares.
2. Otra estrategia que usamos fueron las redes sociales, creamos un perfil en Facebook e hicimos un corto video promocional donde explicábamos el proyecto y le solicitábamos a las personas que, si tenían información sobre algún altar en sus entornos, nos lo hicieronsaber. Fuimos a las aulas de clase en la Universidad de

Antioquia para explicar el proyecto, mostrarles el video y explicarles cómo podían participar. La recepción durante la presentación fue muy positiva, todos se sintieron conmovidos por las historias que esos altares mostraban, pero lamentablemente no dio los resultados esperados pues hasta el momento tenemos un buen número de visitas al perfil, pero no hemos obtenido información.

3. Entrevistas con informantes que hacen parte de colectivos, organizaciones sociales, ONG o líderes sociales. Esta ha funcionado y hemos podido rastrear algunos altares y obtener buena información sobre sus creadores y los motivos de su creación.

4. Rastreo de información secundaria: hicimos un rastreo de información en la biblioteca de la UdeA, buscando tesis o trabajos de grado sobre esta temática, no encontramos datos.

5. Rastreo en prensa. A través de las fotos encontradas en uno de los periódicos locales, El Colombiano, pudimos dar cuenta de altares espontáneos creados en la ciudad en los últimos 30 años, mucho de esos artículos de prensa tienen muy buena información sobre el altar y fotos que podemos usar en el repositorio, pero con otros es necesario realizar una visita en campo para determinar su estado actual y ubicación. No obstante es interesante verificar que esa práctica de marcar los lugares donde ocurrieron hechos ha sido constante y que incluso en algunos momentos ha llamado la atención de los medios de comunicación.

## **Rastreando los altares**

El primer reto que tuvo la investigación fue encontrar esos altares espontáneos en el paisaje de la ciudad. Medellín ha vivido, desde inicios de la década del 80, innumerables episodios de violencia. Podrían identificarse por lo menos tres períodos: un primer período que va de 1982 hasta 1994, caracterizado por el despliegue de la violencia del narcotráfico, en particular el cartel de Medellín, pero también en este período hacen presencia grupos milicianos, algunos con vínculos con la guerrilla rural, pero muchos de ellos eran básicamente grupos armados que surgen de los barrios como mecanismos de protección contra las distintas formas de delincuencia y el accionar de las bandas asociadas al narcotráfico; surgen también en este período grupos de justicia privada que antecedieron al paramilitarismo y desataron lo que se llamó en su momento “guerra sucia” contra líderes de organizaciones sociales y de izquierda, pero que también realizaban acciones de “limpieza social” contra la que realizaba acciones contra población marginal y líderes de izquierda o de organizaciones sociales. La violencia en este período es indiscriminada, en especial se presentan asesinatos selectivos, atentados terroristas, masacres y secuestros. En el segundo período que va de 1995 hasta 2005, se configura la presencia de los grupos paramilitares y de la guerrilla en la ciudad. Es el período de las intervenciones militares en las comunas de Medellín (Mariscal, Orión y Estrella VI). El desplazamiento forzado, la desaparición forzada y el asesinato selectivos las modalidades de victimización más frecuentes. El último período hace referencia a los años entre 2006 y 2014, no obstante, el

fortalecimiento institucional, se presenta unreacomodo de las estructuras criminales y el rearme de los grupos armados y nuevas expresiones de violencia en la ciudad. (CNMH, 2017).

Tratar de encontrar los rastros, las huellas de décadas de violencia a través de los altares como expresión de luto público y una forma de hacer visibles los daños causados, no ha sido fácil. En primer lugar, porque buena parte de esas acciones que estamos rastreando se llevaron a cabo en forma silenciosa, los familiares, amigos, vecinos, intentaban por medio de estas iniciativas de memoria devolver la dignidad de las personas asesinadas, reclamar justicia y reafirmarse en la imperiosa necesidad de que esos hechos no ocurrieran nuevamente, pero lo hacían en el silencio, pues las condiciones de seguridad en los territorios no permitían acciones de denuncia pública.

Este tipo de iniciativas de memoria pueden ser analizadas a partir de la categoría de táctica de Michel de Certeau(2000). El autor ve en la cotidianidad el lugar en el cual se pone en práctica la compleja relación entre agencia y estructura, subjetividad y objetividad. Si bien es claro que las causas y los orígenes de la violencia están en las estructuras económicas e institucionales, también es preciso ver que la agencia humana está situada en ese campo de relaciones de poder, pero no sobredeterminada por él. Certeau analiza las maneras particulares como ciudadanos comunes, viven, transforman y resisten ante el ejercicio del poder, como se constituyen en agencia de su propia vida. Los sujetos no son simples consumidores, su acción de resistencia viene acompañada de una aura silenciosa, astuta, dispersa, invisible que cambia su manera de usar los productos y de relacionarse con el poder económico. Los sujetos encuentran maneras de hacer, minúsculas y cotidianas, procedimientos mudos que organizan el orden sociopolítico. En los casos analizados en esta investigación estamos frente a sujetos y comunidades confrontados con poderes impuestos por las armas y el miedo. Aun así, ellos encontraron las formas de hacer algo, de manifestarse frente a situaciones injustas. Las personas enfrentaron situaciones límites, pero las transformaron y resistieron a las interpelaciones hegemónicas del poder. No obstante, no lo hicieron usando estrategias de movilización política o demandas al Estado y sus instituciones. Como veremos las personas usan minúsculas prácticas de resistencia que no llaman la atención de quien ostenta el poder, pero que logran marcar el espacio, mantenerse en el tiempo, preservar la memoria, llamar la atención de sus vecinos y crear una comunidad afectiva en torno a esos artefactos..

En Medellín se vivió tal la magnitud de los eventos violentos, que son como capas de violencia que se sobreponen, ocultando las anteriores y preparando el terreno para las futuras. Así, en algunos sectores, como por ejemplo la Comuna Nororiental, hemos percibido el trabajo de identificación de los altares como un trabajo casi arqueológico, buscando los vestigios en las calles de esas diferentes violencias vividas. Las narrativas que se construyen sobre el pasado tienen un fuerte contenido mítico y sobrenatural. Una evidencia de ello lo encontramos en el relato sobre algunos lugares o esquinas donde, supuestamente, los jóvenes anotaban sobre las paredes los nombres de los amigos que eran asesinados, como en una especie de lista que trataba de registrar la ausencia, pero que con el tiempo acaba siendo tan larga que se deja de lado o lo borra el tiempo. Otro relato hablaba de un calvario en el cual eran colgados los cuerpos de las personas asesinadas por los milicianos. O aquellos altares que fueron creados para recordar eventos traumáticos

como masacres y que los mismos grupos armados hicieron desaparecer porque los espantos de los muertos los miraban a través del altar. Son los altares fantasmas, no están, pero dejan sus rastros en las narrativas que se construyen sobre ellos.

Quisiera detenerme en estos ejemplos porque son muy reveladores de la dinámica social que se construye alrededor de los altares en la Comuna Nororiental. En el recorrido nos hablaron de esas paredes en las cuales se escribían los nombres e incluso señalaron uno de los lugares. Los nombres ya no estaban, la pared había sido pintada, pero ese relato permanecía. Donde sí existe un mural con los nombres de más de 380 personas asesinadas es en el barrio Santo Domingo Savio. Allí construyeron un mural y colocaron en él los nombres de las personas que habitaban el barrio y habíansido asesinadas, hay en ese mural los nombres de hasta cinco integrantes de una misma familia. El mural fue construido en 2005, dentro de un proceso de negociación y reincorporación de los grupos armados a la vida civil.

El mural tiene en la parte superior, con letras negras, la frase “En honor a nuestras víctimas. Que no nos vuelva a pasar”. Esa frase fue dicha por uno de los participantes en las reuniones con los familiares de las víctimas hechas por el sacerdote que lideró la creación del mural. En la parte inferior, también en letras negras esta la frase “haznos señor instrumento de tu paz”. Algún tiempo después, en la parte superior del mural, fue colocado un cristo de adobes, con la frase “El rostro de cristo son los pobres. Puebla”.

El lugar se transformó en un espacio de conmemoración. El mural no era solo una forma de expresión de un lamento, también era una forma de acción política, en el sentido de que demandaba cambios y reconocimiento del pasado. No obstante, la frase “para que no nos vuelva a pasar” escrita allí, dejaba clara la responsabilidad social del hecho de recordar. No se trataba apenas del pasado que estaba inscrito, era también una idea de futuro colectivo. El mural señalaba un horizonte ético al demandar que esos hecho no deberían ocurrir de nuevo (Margry; Sanchez-Carretero; 2011; Santino, 2011).

El mural con los nombres es una representación efectiva, convincente y contundente de lo que Santo Domingo vivió como comunidad. La dimensión de la tragedia está plasmada en el mural, en él no hay fechas, ni circunstancias de la muerte, ni responsables, ningún indicio de la historia de vida de los que allí están inscritos. El mural representa la dimensión del sufrimiento y de la pérdida para un colectivo. Revela la importancia del esfuerzo por recuperar la memoria de un pasado de violencia, pero también la resistencia frente a esa situación. (Arenas, Coimbra, 2016)

El mural expresa también la voluntad de hacer algo para poner límites, la urgencia por dotar de sentido una realidad que superaba la capacidad de discernimiento. Los significados del mural son múltiples. La intensidad de las emociones en lugar de mostrar acuerdo sobre el pasado, proporcionó las claves para comprender los diversos significados de la memoria. Estos diversos significados se expresan en la disputa política por la definición de ese pasado, en el cual se dibuja la posibilidad o imposibilidad del reconocimiento, de la reparación y de la dignidad de las personas (Jimeno, 2010).



También en la Nororiental, en el barrio granizal encontramos otro altar creado en homenaje a “la garza”, líder de una banda llamada “La 38”. Ese altar es cuidado y conservado por los jóvenes del barrio, suponemos que pueden tener algún vínculo con el grupo armado, pero no es posible asegurarlo. Lo que queremos destacar es que incluso en ese altar puede hacerse evidente el lamento por esa pérdida, el mensaje es claramente de pérdida, de dolor por la muerte y junto a él hay otras placas donde están los nombres de otras personas y una de ellas es una placa con varios nombres de jóvenes. Sean o no miembros de los grupos armados, estos dos altares ponen en evidencia la dimensión de la tragedia que vivió este sector de la ciudad.

Ambos altares mencionados incluyen a los responsables de la violencia. En ellos, sus familiares y amigos demandaban su derecho a hacer el luto y manifestar públicamente su sufrimiento por la pérdida. Esa pérdida acaba por mostrarnos que lo común entre los habitantes de la comuna nororiental era su vulnerabilidad. Como afirma Butler (2006) “ la pérdida nos reúne a todos en un tenue nosotros”. Lo común en ese colectivo era la pérdida y la vulnerabilidad frente a la violencia, sobre ese fundamento era posible crear una idea de “nosotros”. En todos esos ejemplos, lo que ligaría a sus integrantes sería menos una identidad positiva que el reconocimiento de la falta que tocaría a todos, la vulnerabilidad y la finitud (Arenas y Coimbra, 2016).

Que reflexión debería suscitar un joven que inscribe a sus amigos en la lista de los muertos? Hay lutos legítimos y otros ilegítimos? Butler se pregunta frente a diversos casos de violencia reciente, quien cuenta como ser humano? Cuáles son las vidas que cuentan? Que hace con que la pérdida de una vida sea digna de ser llorada? Es sobre la base de la pérdida que marca a todos que es posible formar un nosotros. Pero, sería la vulnerabilidad de cada uno medida de la misma manera?

Al hacer la pregunta acerca de quién merece el luto y quien no, cuáles vidas merecen ser lloradas y cuáles no, estos altares destacan las pérdidas como la base para la construcción de una comunidad que podría ser denominada política. Si la violencia había roto los lazos sociales, hacer público el sufrimiento, y que el mismo fuera reconocido por todos, permitiría recomponer el tejido comunitario a través de la configuración de una comunidad. Pero qué sería lo común de esa comunidad?

Una líder comunitaria afirmaba en una entrevista a un periódico local en el 2006, refiriéndose al Mural de Santo Domingo Savio, : “[el mural] era el recuerdo de una guerra pasada y en algo superada, en la que todos perdimos a alguien o algo, pero perdimos” (Henaó, 2006). En esta afirmación puede estar la clave para comprender la posición de todos aquellos que incluyeron en el mural a sus amigos y familiares. El mural era una oportunidad para dar sentido y orientación política al luto colectivo. Inscribir los nombres de sus muertos, de todos sus muertos, era reconocer e identificar el sufrimiento propio en el rostro del otro. La expresión pública de este sufrimiento que les era común, suprimía las relaciones de poder y coacción y los igualaba a todos en una misma posición.

Butler (2006) señaló la importancia de fijarnos en el hecho de que nuestra vida está ligada a la vida de los otros. Como consecuencia, la vida nos reclama la habilidad para narrarnos a nosotros mismos a partir de una posición que no es la propia sino la de un tercero. Podemos

preguntarnos si estos dos altares no nos colocan en la exigencia de esta perspectiva, del tercero, a partir de la cual nuestra narrativa sobre nosotros mismos sería sensiblemente modificada.

## **Bibliografía**

Arenas Grisales, Sandra Patricia y Coimbra, José César (2016) “La memoria y la comunidad en la experiencia de vulnerabilidad. El mural de Santo Domingo Savio” en *Estudios Políticos* (Medellín) N°49.

Bolivar, Ingrid; Nieto, L. (2003) “Supervivencia y regulación de la vida social: la política del conflicto” en *Nómadas* (Bogotá) N° 19.

Butler, Judith. (2006) *Vida precaria: el poder del duelo y la violencia*. (Buenos Aires: Paidós).

Carsten, J. (Editor) (2007) *Ghosts of memory: Essays on Remembrance and Relatedness* (Estados Unidos: Blackwell)

Certeau, Michel de (2000) *La invención de lo cotidiano: artes de hacer*. (México: Universidad Iberoamericana; Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente).

Centro Nacional De Memoria Histórica (2013) *Basta ya. Colombiamemorias de guerra y dignidad* (Bogotá: Centro Nacional de Memoria Histórica)

Centro Nacional de Memoria Histórica (2017) *Medellín: memorias de una guerra urbana* (Bogotá: CNMH, Ministerio del Interior, Corporación región, Universidad de Antioquia y Universidad EAFIT)

Das, Veena (2008) *Veena Das: sujetos del dolor, agentes de dignidad* F. Ortega, Ed. (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, Pontificia Universidad Javeriana, Instituto Pensar)

Doss, E. (2006) “Spontaneous memorials and contemporary modes of mourning en América en *Material Religion: The Journal of Objects, Art, and Belief*, Vol. 2, N°3.

Franco, Vilma Liliana (2003) “Violencias, conflictos urbanos y guerra civil: el caso de la ciudad de Medellín en la década de los noventa” en *Violencias y conflictos urbanos: un reto para las políticas públicas* J. W. Balbín Álvarez (Ed.) (Medellín: Instituto Popular de Capacitación)

Grider, S. (2011) “Memorializing shooters with their victims. Columbine, Virginia Tech, Northern Illinois University” en *Grassroots memorials: the politics of memorializing traumatic death* (New York: Berghahn Books)

Hallam, E.; Hockey, J. (2001) *Death, memory and material culture*. (Nueva York: Berg)

Jimeno, Miriam (2010)“Emoções e política: A vítima e a construção de comunidades emocionais” en *Mana*, Brasília, Vol. 16, J. W. Nº1.

Margry, P.; Sánchez-Carretero, C. (2011) *Grassroots memorials: the politics of memorializing traumatic death*. (Nueva York: Berghahn Books)

Medellín. Alcaldía. Programa de Atención a las Víctimas (2010) *Imágenes que tienen memoria*. (Medellín: Alcaldía de Medellín)

Pollak, M. (1990) *L'Expérience concentrationnaire: Essai sur le maintien de l'identité sociale* (Paris: Éditions Métailié)

Pollak, M. (1992) “Memória e identidade social” *Estudios Históricos*, Vol. 5, Nº10

Pollak, M. (2006) *Memoria, olvido, silencio: la producción social de identidades frente a situaciones límite* (Buenos Aires: Ediciones la Margen)

Pollak, M. (2010) “A gestão do indizível” *Web Mosaica* Vol. 2, Nº 1 disponible en: <http://seer.ufrgs.br/index.php/webmosaica/article/viewFile/15543/9299> Acceso en: 3 mar. 2012

Santino, J. (2003) “Spontaneous shrines memorialization, and the public ritual as que. *Ritsumeikan revista del Instituto de Humanidades* Vol. 94 disponible en: [http://www.ritsumei.ac.jp/acd/re/krsc/hss/book/ki\\_094.html](http://www.ritsumei.ac.jp/acd/re/krsc/hss/book/ki_094.html). Acceso en: 3 abr. 2012

Santino, J. (2011) “Between commemoration and social activism: spontaneous shrines, grassroots memorialization, and the public ritual as que in Derry” en *Grassroots memorials: the politics of memorializing traumatic death*. P. Margry; C. Sánchez-Carretero (Eds.) (Nueva York: Berghahn Books)

Uribe de Hincapié, María Teresa (2006) “Notas preliminares sobre resistencias de la sociedad civil en un contexto de guerras y transacciones”. *Estudios Políticos* (Medellín) Vol. 29 Nº. Jul.-Dic.